

Una parábola para tiempos de coronavirus: los jornaleros de la viña (Mt 19,30-20,16)

A parable for times of coronavirus: the laborers of the vineyard (Mt 19,30-20,16)

Jesús Peláez¹

Resumen

En las páginas que siguen se propone una lectura socio-económica de esta parábola, sacándola a conciencia del contexto en que se encuentra situada en el Evangelio de Mateo y eliminando lo que algunos autores piensan que pudieron ser retoques redaccionales del evangelista al núcleo de la parábola original de Jesús, si es que esto se pudiese averiguar con certeza. Esta, al igual que la mayoría de las parábolas del evangelio, refleja escenas de la vida real, que servían a Jesús como trampolín para enseñar en qué consiste el reinado de Dios o, dicho de otro modo, el estilo de vida que deben llevar los miembros de la comunidad cristiana. Solamente, al final, se dará una pincelada de cómo Mateo pudo reconvertir ese supuesto relato originario en una parábola en la que todo adquiere dimensión teológico-alegórica.

Palabras clave: Evangelio de Mateo, Parábolas, Nuevo Testamento, Exégesis.

Abstract

In the following pages a socio-economic reading of this parable is proposed, taking it out of the context in which it is situated in the Gospel of Matthew and removing what some authors think might have been editorial alterations by the evangelist to the core of the original parable of Jesus, if this could be ascertained with certainty. This, like most of the parables in the Gospel, reflects scenes from real life that served Jesus as a springboard to teach what the reign of God or, in other words, the lifestyle that members of the Christian community should lead. Only, in the end, will be given a brushstroke of how Matthew could convert that supposed original story into a parable in which everything acquires theological dimension.

Keywords: Gospel of Matthew, Parables, New Testament, Exegesis.

¹ Doctor en Filología Bíblica Trilingüe por la Universidad Complutense de Madrid; Catedrático jubilado de Filología Griega de la Universidad de Córdoba; Director del proyecto de investigación *Diccionario Griego-Español del Nuevo Testamento* y, Director de la Revista Internacional *Filología Neotestamentaria*. jpelaez@uco.es

Con este artículo pretendo mostrar que el texto de la parábola de *Los jornaleros de la viña*, leído hoy, puede abrir caminos de futuro a este mundo nuestro, arrasado por la pandemia sanitaria del coronavirus, convertida en *sindemia* global o mundial -como es llamada desde el 2019 en la revista *The Lancet* por expertos en la materia. Esta se une a otras tres ya existentes en todos los continentes, las de “la obesidad, la malnutrición y el cambio climático”. Las dos primeras, impulsadas por un sistema alimentario «poco saludable e incluso insalubre», que tiene consecuencias tanto en el primer mundo (obesidad) como en el tercer mundo (malnutrición); la tercera, el cambio climático, que, si bien está más ligada al sistema económico, tiene un importante efecto en la seguridad alimentaria que potenciaría a las otras pandemias.

Bajo esta óptica trataré de mostrar la actualidad de la parábola y me preguntaré si su mensaje puede servir para abrir nuestro viejo mundo a otro mundo posible, -el que debería venir después de esta terrible pandemia que arrasa a la humanidad entera- y al que alude el Papa Francisco en el §33 de su última encíclica *Fratelli Tutti*, como un mundo en el que se recupere “el sabor de la fraternidad global” y se repiensen nuestros estilos de vida, nuestras relaciones, la organización de nuestras sociedades y, sobre todo, el sentido de nuestra existencia, que no se entiende sin la práctica de la solidaridad global. Esta, según el §116 de este mismo documento, consiste en:

Pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos; en luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, de tierra y de vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales, y en enfrentar los destructores efectos del Imperio del dinero.

Pues bien, veamos el texto de la parábola que dice así:

19 ³⁰*Pero todos, aunque sean primeros, serán últimos, y aunque sean últimos, serán primeros.*
20 ¹*Porque el reinado de Dios se parece a un propietario que salió al amanecer a contratar jornaleros para su viña.* ²*Después de ajustarse con ellos en un denario, los mandó a la viña.* ³*Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo* ⁴*y les dijo: -Id también vosotros a mi viña y os pagaré lo que sea justo.* ⁵*Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde e hizo lo mismo.* ⁶*Saliendo a última hora, encontró a otros parados y les dijo: - ¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?* ⁷*Le respondieron: -Nadie nos ha contratado. Él les dijo: -Id también vosotros a la viña.*

⁸*Caída la tarde, dijo el dueño de la viña a su encargado: -Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros.*

⁹*Llegaron los de la última hora y cobraron cada uno un denario.* ¹⁰*Al llegar los primeros pensaban que les darían más, pero también ellos cobraron un denario por cabeza.* ¹¹*Al recibirlo se pusieron a protestar contra el propietario:* ¹²*-Estos últimos han trabajado solo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos cargado con el peso del día y el bochorno.* ¹³*Él repuso a uno de ellos:*

-Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No te ajustaste conmigo en un denario? ¹⁴*Toma lo tuyo y vete. Quiere darle a este último lo mismo que a ti.* ¹⁵*¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera con lo mío?, ¿o ves tú con malos ojos que yo sea generoso?*

¹⁶*Así es como los últimos serán primeros y los primeros últimos.*

Contexto socio-económico de la parábola²

La parábola de *Los jornaleros de la viña* refleja unas circunstancias en las que el paro, si bien no entendido en los términos de hoy- estaba a la orden del día en un país en el que, según rezaba el eslogan propagandístico del libro del Éxodo (3,8), “manaba leche y miel”, aunque no para todos por igual. En la plaza -como en las oficinas del paro de nuestros pueblos y ciudades- se arremolinaban los hombres esperando un contrato de trabajo. El capital -entonces tierra, ganado y dinero- estaba en manos de unos pocos; como resultado, paro, miseria y pobreza eran la experiencia de la mayoría. Un mundo en el que la desigualdad tenía carta de soberanía, como hoy.

Por documentos ajenos a la Biblia tenemos indicios de que, en el siglo I empeoró la situación del campesinado por motivos políticos, económicos y ecológicos como lo sugiere Theissen (1985):

- Por *motivos políticos* sabemos que, desde la ocupación de Judea por parte de los romanos, el cobro de los impuestos también estuvo bajo su control y que esta política general se volvió más inflexible, tanto por parte del poder romano como del templo de Jerusalén, haciendo cada día más difícil la vida de quienes podríamos llamar con un término anacrónico *las clases populares*. En su obra *Antigüedades Judías*, Flavio Josefo³ dice que Herodes se había visto obligado a bajar los impuestos dos veces para evitar disturbios sociales.

- Por otra parte, hay *indicios de tipo económico* suficientes para hablar de una progresiva concentración de posesiones en el siglo I en manos de unos pocos y a expensas de la mayoría. Flavio Josefo nos dice que Herodes se había apoderado por medio de confiscaciones de una cantidad enorme de terreno, que fue vendido después de la destitución de Arquelao el año 6 d.C⁴. No sabemos quiénes fueron los compradores, pero, naturalmente, debieron ser gente con mucho poder adquisitivo. Debido a la confiscación de bienes por parte de Herodes, los pobres se hicieron más pobres y los ricos aún más ricos. Igualmente sabemos que, en manos de los grandes del país, se hallaban los terrenos más fértiles, a lo que se añadían ganancias enormes por la exportación de productos. Las grandes fortunas se caracterizan frente a las pequeñas porque pueden producir más de lo que se necesita para el consumo propio. Estas cubrieron el mercado de exportación con el que se podía ganar un buen dinero.

A este respecto tenemos algunos datos interesantes: Juan de Giscala vendió aceite a Siria con una ganancia del 700 por cien⁵. Por su parte, Herodes había convertido en regadío un terreno de unos 45 kms², propiedad de su hermana Salomé. De este terreno, relativamente pequeño, obtenía ella rentas de hasta sesenta talentos⁶. El talento era la más alta moneda griega de cuenta, correspondiente a un peso de plata que variaba según las estimaciones, de 26 a 34, e incluso a 41 kg. y valía unos seis mil denarios. El denario era una moneda romana, de plata (3,85 gr.) que

² Las siguientes páginas reproducen el texto, debidamente actualizado, de una conferencia sobre las *Parábolas de Jesús*, pronunciada hace veinte años durante un curso de verano para comunidades cristianas de Murcia. Dado el tiempo que dista desde la redacción de esta conferencia, pido disculpas al lector porque no siempre he podido identificar e indicar en nota a pie de página a qué libro en concreto debo en todo momento mi inspiración. Los libros que me sirvieron para este trabajo fueron los siguientes: Association Catholique Française pour l'étude de la Bible, *Les paraboles évangéliques. Perspectives nouvelles*, Du Cerf, Paris 1989; Brandon Scott, B., *Hear Then the Parable: A commentary on the parables of Jesus*, Fortress Press, 1989; Brown, R., *Las parábolas de los evangelios*, Sal Terrae, Santander 1967; Crossan, J. D., *In parables. The Challenge of the historical Jesus*, New York-Evanston-San Francisco-Londres 1973; Dodd, C.H., *Las parábolas del Reino*, Cristiandad, Madrid 1974 (1ª. ed. 1935); Jeremías, J., *Las parábolas de Jesús*, Verbo Divino, Estella 1991, 9ª. ed.; Mateos, J., *Nuevo Testamento*, Ed. Cristiandad, Madrid 1987, *ad locum*, y Mateos, J.- Camacho, F., *El Evangelio de Mateo*, Cristiandad, Madrid 1981.

³ *Antigüedades Judías* 15,365; 16,64.

⁴ *Ibidem*, 17,307; 17,355; 18,2.

⁵ Flavio Josefo, *Guerra Judía*, 2,591.

⁶ *Ibidem*, *Antigüedades Judías*, 17,321.

correspondía aproximadamente al salario diario aproximado de un jornalero agrícola o al gasto medio de un día de una familia a nivel de subsistencia. Según este cómputo, Salomé percibiría por sus regadíos anualmente el precio equivalente a 360.000 jornales de un obrero agrícola.

-Finalmente, *diversas crisis de tipo ecológico* incentivaron la concentración de bienes en manos de unos pocos y el consiguiente empobrecimiento de los demás. Es cierto que la mayor parte de las catástrofes naturales que refiere Flavio Josefo coinciden en el siglo I a.C.: una sequía (65 a.C.), un ciclón (64 a.C.), un terremoto (31 a.C.), una peste (29 a.C.), una hambruna (25 a.C.). Sin embargo, en un texto, difícil de interpretar, del evangelio de Marcos (13,8) se mencionan terremotos y hambres como signos de los tiempos. Tenemos testimonios, además, de que, por los años 46-47 d.C., bajo el mandato de Claudio, hubo una gran hambre de modo que, durante su gobierno, se tuvieron dificultades de abastecimiento en el Imperio. En esta ocasión, los pequeños labradores se hundieron más en el endeudamiento y en la dependencia⁷. A esta gran hambre se refiere el libro de los Hechos de los Apóstoles (11,28) cuando afirma que “por aquellos mismos días unos profetas bajaron a Antioquía desde la ciudad de Jerusalén. Uno de ellos, de nombre Agabo, se puso en pie y, movido por el Espíritu, vaticinó que iba a haber una gran escasez en el mundo entero” – fue la que sucedió en tiempos de Claudio–. Los discípulos, sin embargo, decidieron mandar un subsidio, según los recursos de cada uno, a los hermanos que residían en Judea: así lo hicieron, enviándolo a los responsables por mano de Bernabé y Saulo”

Este es el marco socio-económico de la época, descrito por G. Theissen; sumamente aclaratorio como plataforma de lectura de nuestra parábola: insoportable carga de impuestos, concentración de bienes en manos de los poderosos, catástrofes ecológicas que cogerían cada vez más desguarnecidas a las capas inferiores de la sociedad, condenadas al paro, al hambre, a la enfermedad, a la marginación y, en la mayor parte de los casos, al robo y la delincuencia, como medio de supervivencia. Debemos, por tanto, pensar que, en la Palestina de tiempos de Jesús, unos pocos ricos se enriquecieron todavía más (pensemos en los bancos y las grandes fortunas de hoy o en lo que llamamos “los mercados” o el “capital”), mientras que las capas humildes de la sociedad, pequeños labradores, arrendatarios, pescadores y artesanos (los autónomos de hoy, los trabajadores por cuenta ajena, las empleadas de hogar y otros tantos colectivos) se encontraron en los mayores apuros. No hablamos ahora de los grupos que no tenían acceso al trabajo y que vivían de la limosna (parados de larga duración, hoy cada vez más numerosos debido a la pandemia), o del colectivo de la juventud (hoy con un futuro lleno de negros nubarrones), un grupo notoriamente marginado, del que dice Flavio Josefo que “era terreno abonado para las arengas de los militantes de la resistencia”⁸. La práctica inexistencia de clase media en aquella sociedad hacía que la mayoría de la población se debatiese a diario entre la enfermedad, el hambre y la miseria.

Pero volvamos de nuevo a esta parábola que consta de tres actos:

1. Situación inicial de búsqueda y contratación de jornaleros (19,30-20,1b-7).
2. Crisis: el pago de los jornales: (vv. 8-10).
3. Solución: Diálogo final (vv. 11-16).

Esta parábola -como la mayoría de las parábolas de los evangelios- refleja la vida real, pues describe una escena de la Palestina agrícola de tiempos de Jesús, presentando a un propietario o terrateniente que sale a contratar jornaleros para su viña (acto primero).

Según algunos, interesados en dar con la parábola original de Jesús, esta terminaría en el v. 10 con el pago de un denario por cabeza, a todos por igual: “Llegaron los de la última hora y cobraron cada uno un denario” (acto segundo). Sin embargo, el peso central de la parábola recae sobre el tercer acto, en el que el propietario se encara con uno de los jornaleros de la primera hora, con la

⁷ Ídem, *Antigüedades Judías*, 20,51s.

⁸ *AJ* 18,10; *Guerra* 4,128.

finalidad de abrirlo a un mundo nuevo, donde su reivindicación carece de sentido. Este diálogo final nos muestra lo que se ha llamado “la ley del contrapeso”, tan frecuente en las parábolas, cuyo centro de interés se halla al final. En éstas, entre el peso de proa y el de popa, predomina el de popa.

Los personajes

Los personajes de la parábola son siete en total: el propietario o dueño de la viña (vv. 1 y 8), su encargado (v. 8) y cinco grupos: - los contratados al amanecer (v. 1), -a media mañana (=hora de tercia, v. 3), -hacia mediodía y a media tarde (=hora de sexta y de nona, v. 5) y -a última hora (=cerca de la hora undécima, v. 6). Siete es el número de la serie completa y de la universalidad. En la parábola hay trabajo para todos. Ninguno se queda sin ser contratado.

De estos siete, son importantes desde el punto de vista narrativo sólo tres: el propietario, los contratados al amanecer (los primeros) y los llamados a última hora (los últimos). Se forma de este modo un triángulo narrativo. Los contratados a primera y última hora forman una pareja de gemelos antitéticos en relación al propietario. El encargado, por cierto, no es un personaje relevante, sino la voz de su amo, pues en la parábola hace prácticamente de comparsa, quedando reducido a ejecutar la orden del propietario de pagar el jornal.

Como vemos, los personajes que aparecen en la parábola no son pura abstracción teológica, sino tipos que se identifican con clases o grupos de la sociedad agrícola de tiempos de Jesús.

El *propietario* pertenece a la clase de élite o de los patrones⁹: Tiene una viña que produce una cosecha de vinos, más rentable que la de trigo, pues el vino es objeto de lujo y puede exportarse, con lo que se aumentan las ganancias. Poseer una viña supone, además, más capacidad de inversión ya que, una vez plantada, hay que esperar al menos cuatro años para ponerla en producción y, mientras tanto, hay que labrarla y tratarla cuidadosamente. Además de la viña, el propietario tiene un *encargado*, por lo que podríamos pensar que el propietario es una especie de terrateniente ausente que, tal vez, vive en la ciudad y que, a través de su encargado, percibe los réditos de la cosecha agrícola. Aunque llama la atención, eso sí, que sea el mismo propietario quien acuda directamente a la plaza a contratar a los obreros, pero no a pagar el salario. El propietario, en síntesis, pertenece a la élite urbana.

Los *jornaleros*, por el contrario, forman parte de lo que podemos llamar la clase de “los prescindibles” a quien el Papa Francisco en su citada encíclica llama “descartados”. Por las fuentes romanas y judías de la época podemos reconstruir el panorama sombrío de los jornaleros en la Antigüedad. El desempleo era muy alto incluso en tiempos de recolección. Se desconocen los medios de sustento de los trabajadores, pero lo más probable es que los mismos jornaleros sean los desarraigados a quienes el hambre impulsa al campo en la época de la cosecha, pero que, en otras épocas, buscan un trabajo ocasional en las ciudades, donde, a menudo, deben mendigar para comer. Su vida era solitaria, pobre, desagradable, brutal y breve, debido a los fantasmas de la desnutrición, de la enfermedad y de privación que los agobiaban. Tenían, por tanto, poco poder de negociación dado el exceso de mano de obra en el mercado laboral. Incluso los esclavos eran tratados con más cuidado que aquellos, porque tener esclavos suponía hacer una inversión para adquirirlos; por el contrario, los jornaleros eran una especie de “esclavos por cuenta propia”. Sus vidas se situaban en la capa más baja de las necesidades nutricionales humanas. De ahí que, entre el encargado y los jornaleros, apenas haya ocasión para negociar un salario, que solamente se indica para el jornalero de primera hora (un denario); para el resto se habla de pagar “lo que sea justo” o “lo mismo”; en el de última hora, ni siquiera se habla de retribución alguna.

⁹ Para una descripción más detallada tanto del propietario como de los jornaleros en la Antigüedad puede verse William R. Herzog II, *Parables as Subversive Speech. Jesus as Pedagogue of the Oppressed*, Westminster, John Knox Press, Louisville, Kentucky 1994, 84-89.

El salario solía pagarse por días, por lo que el nuevo contrato dependía cada vez de la voluntad del propietario, creándose, de este modo, una dependencia mayor entre jornaleros y propietarios o patronos¹⁰.

El esquema temporal de la parábola

En la parábola, la contratación se hace de tres en tres horas: al amanecer, a la hora de tercia, sexta y nona (menos el último que es llamado a la hora undécima, rompiendo este esquema temporal). Aunque esto tiene visos de irrealidad, no lo es del todo: la necesidad de terminar la tarea pudo impulsar, tal vez, al propietario a buscar obreros para ello apurando el horario de trabajo. La escena se mantiene, por tanto, dentro del marco de lo verosímil.

En la parábola, sin embargo, el conflicto no se genera entre los primeros y los últimos, sino entre los primeros y el propietario, pues los llamados a última hora tienen un carácter pasivo en el relato, ya que ni siquiera hablan.

El acuerdo sobre el jornal

Entre el propietario y los primeros jornaleros se establece un contrato de trabajo, remunerado en un denario (v. 2); a los contratados a la hora de tercia (a media mañana) se les dice que recibirán “lo que sea justo” (v. 4); a los de sexta y nona hora (mediodía y media tarde) dice el texto que les “hizo lo mismo” (v. 5) y, finalmente, a los de la hora undécima (los de última hora) les da solamente la orden de ir a trabajar a la viña sin hablar de jornal, ni mediar contrato alguno (v. 7). En ningún caso se especifica el tipo de trabajo que deberá realizar cada uno. Esta variedad en la exposición está perfectamente calculada desde el punto de vista narrativo, pues da un margen a la expectativa del oyente, en el sentido de que la diversa prestación laboral será tenida en cuenta y corresponderá a diferente remuneración. A menos horas de trabajo, menos salario, se supone.

La escena del pago

En esta escena se citan solamente dos grupos de jornaleros: los últimos (sin contrato alguno) y los primeros, contratados por un denario al día. Los grupos restantes pasan inadvertidos. A la hora de pagar, el dueño de la viña da una orden extraña al encargado: “Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros”, invirtiendo, de este modo, el orden lógico. La preferencia dada a los últimos es necesaria para suscitar el descontento de los primeros contratados y fomentar a nivel de relato el conflicto dramático entre los jornaleros descontentos y el propietario.

El jornal estipulado con los primeros (un denario) es aproximadamente, según diversos cálculos, el salario diario de un obrero agrícola en aquel tiempo, suficiente para mantener a un trabajador y a su familia a un nivel de simple subsistencia. De ninguna manera puede verse como un salario que genere un excedente. Por tanto, en sí este salario no es generoso¹¹. Los jornaleros contratados a distintas horas percibirán lo mismo.

¹¹ Para más información se puede consultar a Bernard Brandon Scott, *Hear then the parables*, p. 290-91, quien expone la dificultad para establecer el salario mínimo vital de un campesino en tiempos de Jesús, pero donde acepta que un denario era, tal vez, el salario más común.

La alteración escandalosa del (des)orden establecido

Ya, desde el principio, todo parece estar enfocado a que cada uno de los grupos, contratados de tres en tres horas, va a percibir un salario de acuerdo con el tiempo trabajado. No se espera, por tanto, que los últimos reciban el mismo salario que los primeros, pues parecería injusto. El oyente piensa que los primeros, si se tiene en cuenta lo que le han pagado a los últimos, recibirán más dinero del concertado, en contra, por cierto, del contrato firmado. Pero esta expectativa se pierde cuando ven que todos cobran idéntico salario, independientemente de las horas trabajadas, y es que, para el propietario, la retribución no está en proporción directa con el rendimiento, ya que ninguno de los obreros ha trabajado menos por desidia, sino porque no ha encontrado trabajo antes. La parábola, de este modo, subvierte el orden establecido, se convierte en una verdadera burla de los usos sociales y en una provocación inaudita. Los obreros contratados a primera hora van a sentirse decepcionados. Viven en una sociedad en la que priman los privilegios y se sienten con derecho a percibir más, puesto que han trabajado más. No aceptan un mundo igualitario.

Pero la parábola no intenta solo invertir el orden habitual de las cosas, pues en ese caso podía haber terminado en el v. 10, con la paga del mismo jornal a todos. Va mucho más allá: propone un nuevo orden en el que ya no hay correspondencia entre rendimiento y remuneración, como expresión del orden establecido. La reacción de los primeros contratados desvela quiénes son ellos y a qué nivel actúan. Al mismo tiempo los lleva a pensar que el propietario es arbitrario, pues revela el cinismo de los poderosos que, precisamente, cuando actúan arbitrariamente, saben que el derecho está de su parte.

No es que los primeros contratados no vean bien la generosidad del propietario; lo que no aceptan es que se les trate como a los otros. Exigen un tratamiento diferenciado.

En realidad, la pregunta última del propietario escamotea la respuesta que esperan los primeros contratados, para situarlos a un nivel superior. Si antes se habían movido en el plano de trabajo-remuneración = justicia, ahora el propietario los invita a moverse en el de la generosidad, superando la estricta relación de justicia. Este nivel de la generosidad es el adecuado para entender al propietario y es el que debe subyugarse. El de la justicia no se niega, pero se supera. La parábola está destinada a mover al oyente a percibir la realidad con los ojos del corazón y a sustraerlo, de ese modo, a una visión que se inspira en el cálculo de un orden de méritos. Invita a percibir un mundo transformado milagrosamente a la luz del amor, en el que todos perciban lo necesario (un denario), hoy lo llamaríamos “ingreso mínimo vital”. La parábola nos transporta a un mundo de ensueño, a la subversión del des-orden establecido.

Pero no se queda ahí, pues propone una sociedad igualitaria en la que todos tengan al menos ese mínimo vital y se acabe con las desigualdades tan flagrantes entre los ciudadanos de un mismo país (y entre los países del mundo, podríamos decir). La parábola anuncia que es posible otro mundo donde no se vea con malos ojos la generosidad de aquel propietario, que sabe que también los últimos tienen derecho al ingreso mínimo vital y que, no por ello, los primeros deben percibir más. La parábola, en un golpe de realismo, es una invitación a pensar que, con solo la justicia, no se arregla nuestro mundo, aunque esta sea necesaria y, por eso, el propietario cumple con lo pactado y anticipa que una buena dosis de generosidad puede ayudar a igualar a todos.

Donde era de esperar una orden del propietario, rompiendo definitivamente con aquellos jornaleros de primera hora que protestan, se encuentra una pregunta en la que el propietario los invita a aceptar ese comportamiento: “¿O ves tú con malos ojos que yo sea generoso?” le dice (v. 15). La frase “Toma lo tuyo y vete” (v. 14) invita al alejamiento entre el propietario y el representante del grupo de los contratados a primera hora; sin embargo, este final no confirma el alejamiento o ruptura, sino que exhorta a la cercanía o aceptación de la verdadera imagen del propietario que da a todos lo necesario para vivir: un denario.

De este modo, el acusador se convierte en acusado e interpelado, quedando invitado a reconocer la generosidad del propietario, al tiempo que su justicia. Porque del hecho de que el propietario sea generoso con los últimos, no ha dejado de ser justo con los restantes.

Haciendo esta lectura socio-económica de la parábola concluimos que todos tienen derecho a vivir, a tener lo necesario –ingreso mínimo vital– salario social, diríamos: quienes ya tienen su puesto en la mesa de la vida desde primera hora -los instalados- y quienes han llegado tarde a la mesa de la sociedad de consumo en crisis: los contratados a última hora. Lo necesario para vivir, el jornal de un día, no se le puede negar a nadie. A este, todos deben tener acceso.

Más allá del ingreso mínimo vital

Pero la parábola va más allá, pues nadie tiene derecho a tener más, a disfrutar de privilegios. En este mundo tan injusto por desigual, la solución no está en subir el salario mínimo -que falta hace-, sino en establecer unos vasos comunicantes de solidaridad humana que igualen a todos. Una humanidad basada en unas normas de justicia, promulgadas desde arriba – desde los instalados- no nos vale. ¿Qué es lo justo y lo legal en un mundo donde muchos no tienen lo necesario y vital, y otros derrochan lo que fraudulentamente (*legalmente*) llaman suyo?

Estamos ahora en medio de una terrible pandemia. Paradójicamente, “el coronavirus se ha abatido sobre un mundo en el que la desigualdad ha crecido en la mayoría de los países, asentada en un sistema económico que favorece el acaparamiento de la riqueza, la renta, las oportunidades y los recursos naturales por parte de unos pocos. De no enfrentar esta crisis descomunal de forma diferente a como se ha hecho con muchas otras, asistiremos a un crecimiento agudo de la pobreza y a la profundización de la brecha que divide a la humanidad entre quienes tienen acceso a protección y quienes quedan a la intemperie”¹². “Hoy más que nunca es necesario un programa amplio de protección social en medio de la devastación económica, que asegure alimento e ingreso mínimo a los millones de personas que tienen que elegir entre infectarse o morir de hambre”¹³.

Los seres humanos corremos el peligro de llamar injusticia al comportamiento del propietario, a ese modo de actuar generoso, que tiene por resultado igualar, hermanar a los humanos en el derecho fundamental: el derecho a la salvación que comienza por la liberación del ser humano de la miseria, la pobreza, la opresión y la injusticia. Es hora de que los últimos de nuestra sociedad, los marginados, los parados, los inmigrantes, los descartados, los nuevos pobres de la tierra se puedan sentar con dignidad en la mesa de la vida, ya que, como dice el Papa Francisco “todo ser humano tiene derecho a vivir con dignidad y a desarrollarse integralmente, y ese derecho básico no puede ser negado por ningún país. Lo tiene, aunque sea poco eficiente, aunque haya nacido o crecido con limitaciones. Porque eso no menoscaba su inmensa dignidad como persona humana, que no se fundamenta en las circunstancias, sino en el valor de su ser. Cuando este principio elemental no queda a salvo, no hay futuro ni para la fraternidad, ni para la sobrevivencia de la humanidad”¹⁴.

Estamos convencidos de que, más pronto que tarde, la pandemia llegará a su final con la vacuna, pero, como dice Leonardo Boff¹⁵, “cuando pase la pandemia del coronavirus, no nos estará permitido volver a la normalidad anterior. Ahora, todos los esfuerzos se concentran en encontrar la vacuna contra el Covid19, pero sigue pendiente la vacuna contra los males económicos, políticos y sociales que causaron esta pandemia. El Covid19 es solo un aviso para prevenir al mundo de las amenazas que pesan sobre la humanidad, si no comenzamos desde ahora a cambiar el rumbo de la historia y a reconstruir el mundo pospandemia en un mundo más igualitario”.

De antemano conocemos algunos de los componentes que ayudarían a desarrollar las nuevas vacunas contra el virus de la injusticia, de la exclusión y de la pobreza: priorizar lo público sobre lo

¹² Véase suplemento del Cuaderno N.º 219 de *Cristianismo y Justicia*, de Josep María Vera, director ejecutivo de Oxfam Internacional.

¹³ *Ibidem*, p. 2, col. 2.

¹⁴ Encíclica *Fratelli Tutti*, §107.

¹⁵ Agustín Monroy, en su presentación de la revista *Argumenta Biblica theologica*, N.º3.

privado para resolver las necesidades básicas de salud, educación, empleo, recreación, vivienda, etc.; desarrollar investigación e innovación pensando en la vida antes que en la acumulación de capital; defender el medio ambiente como la casa común que todos y todas nos merecemos. Es necesario que la solidaridad seduzca al egoísmo, la gratuidad a la acumulación y la vida a los proyectos de muerte¹⁶

Nota final: *La parábola en el contexto del evangelio de Mateo*¹⁷

Hasta aquí hemos hecho una lectura socio-económica de la parábola, sin prestar atención a los retoques que creemos que Mateo pudo introducir en lo que podría haber sido el núcleo original de la parábola. Con estos retoques o añadidos, Mateo ha convertido el relato en una alegoría, pasando a segundo lugar el marco socio-económico del mismo. Para ello, ha hecho preceder el relato de una frase característica de Mateo: “Porque el reinado de Dios se parece a ...” (Mt 20,1)¹⁸. A partir de este momento, todos los elementos de la parábola se elevan a categoría de alegóricos. Así, la viña se ha convertido en metáfora del pueblo de Israel (cf. Is 5,1-7; Jer 12,10) o de la iglesia como sucesora de Israel, y el propietario, descrito más tarde como el dueño-señor de la viña, se ha vuelto figura de Dios. El denario pasa a ser símbolo de la salvación; los contratados a primera hora son los judíos o, según otros, los discípulos judíos que estaban con Jesús desde el principio, y los últimos llamados a la viña se convierten en figura de los gentiles o de los cristianos recientemente venidos del paganismo a la comunidad de Mateo. Finalmente, Mateo ha colocado dos versículos al principio y al final que envuelven el relato en una especie de *sándwich* narrativo, que, en su versión habitual, se suelen maltraducir así:

19,30: “Y muchos primeros serán postreros; y los postreros, primeros”.

20,16: “Así, los postreros serán los primeros, y los primeros, postreros”.

De esta traducción, sin embargo, se deduce que no todos son iguales, sino que los primeros pasan a ser últimos y viceversa, lo que va en contra del sentido que hemos explicado de la parábola que defiende la igualdad entre todos. Por eso, proponemos con Juan Mateos, esta otra traducción más acorde con el fondo de la parábola:

19,30: “Pero todos, aunque sean primeros, serán últimos, y aunque sean últimos, serán primeros”.

20,16: “Así es como los últimos serán primeros y los primeros últimos”.

Tomando los adjetivos primeros y últimos con valor concesivo, estas dos frases adquieren sentido y cuadran perfectamente con la parábola que expresa la perfecta igualdad existente en la comunidad cristiana¹⁹.

¹⁶ Véase el citado suplemente del Cuaderno 219 de *Cristianismo y Justicia*.

¹⁷ No es esta la única interpretación que se ha hecho de la parábola de *Los jornaleros de la viña*. Para otras interpretaciones, véase Ulrich Luz, (*El Evangelio según Mateo [Mt 18-25]*, Vol. III. Sígueme, Salamanca 2003, 193-198) que las expone en los siguientes apartados: Historia de la influencia. Época moderna: 1. La interpretación de la Reforma (y períodos posteriores a esta). 2. Del antagonismo entre Evangelio y Ley a la interpretación antijudía. 3. La interpretación liberal. 4. La interpretación católica.

¹⁸ La fórmula “el reinado –el reino de Dios se parece a...” aparece varias veces en el evangelio de Mateo: 13,24; 13,52; 18,23 y se considera una *fórmula mateana*.

¹⁹ Véase la justificación lingüística de esta traducción en J. Mateos –F. Camacho, *El evangelio de Mateo. Lectura comentada*, Ed. Cristiandad 1981, *ad locum*.

Referencias

- Brandon Scott, Bernard. (1989). *Hear Then the Parable: A Commentary on the Parables of Jesus*. Minneapolis: Fortress Press.
- Flavio Josefo. *Antigüedades Judías*.15,365; 16,64
- Flavio Josefo. *Guerra Judía*. 2,591
- Francisco. Vaticano. *Fratelli Tutti*. Octubre 3 de 2020. http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html
- Herzog II, William R. (1994) *Parables as Subversive Speech. Jesus as Pedagogue of the Oppressed*. Louisville, Kentucky: Westminster John Knox Press.
- Luz, Ulrich. (2003). *El Evangelio según Mateo* [Mt 18-25], Vol. III. Salamanca: Sígueme. pp. 193-198
- Mateos, J. y Camacho, F. (1981). *El evangelio de Mateo*. Lectura comentada. Madrid: Ediciones Cristiandad. *ad locum*.
- Theissen, G. (1985). *Estudios de Sociología del Cristianismo Primitivo*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Vera, José María. (2020). Suplemento del Cuaderno N.º 219 de *Cristianismo y Justicia*. Septiembre del 2020. <https://www.cristianismeijusticia.net/es/el-virus-de-la-desigualdad-y-la-pandemia-de-la-pobreza>